

Autor: Alejandro León Cannock

*

01. Las imágenes no dicen nada. Se presentan ante nosotros silenciosas, mudas por naturaleza. Por más que permanezcamos mucho tiempo ante ellas, no obtendremos ni una sola palabra. Su ser consiste en aparecer. Pero al mostrarse le dan a ver *algo* a quien puede mirar: una figura. La imagen *es y no es* dicha figura. En esta contradicción ontológica se manifiesta lo más fabuloso de estos singulares seres. *En la imagen-como-figura (a través de ella, gracias a ella) un pluriverso se actualiza ante nuestra mirada: una cultura y sus códigos de representación, visuales y políticos.* Por ello, decir que las imágenes son mudas no significa que estén vacías; al contrario, su silencio evidencia que son excelentes celadoras de secretos. Es a nosotros, los que miramos, a quienes nos corresponde encontrar las señas que nos permitan descifrar sus enigmas.

02. Por ello, las imágenes son como pliegues: siempre hay mucho más de lo que se ve en su superficie. Están formadas, en profundidad, por estratos que pacientemente podemos escarbar. Así, matizando lo que habíamos dicho, su ser no se reduce solo a su aparecer: su ser-actual es lo que aparece, pero este es solo una dimensión exigua del ser-virtual que la anima y que solo emerge para quien sabe mirar. Sin embargo, si hemos aprendido a observar sabremos también que aquel ser-virtual, como el del inconsciente, es indeterminado y que su análisis, por tanto, es interminable: ninguna imagen posee una verdad última que sea posible revelar. Detrás de una máscara siempre hay otra máscara. El disfraz no es un artificio momentáneo, sino un destino ineludible.

03. Las imágenes son, entonces, excesivas: en este carácter pletórico reside lo que las diferencia de los objetos. Estos, en su *facticidad*, se muestran solo a sí mismos. Son tautológicos: una silla nos da a ver una silla. $S = S$. *Lo que ves es lo que es*. En una imagen, en cambio, opera un juego de distancias: ella no es lo que muestra, y lo que muestra no es ella. La imagen está marcada por esta diferencia. $I \neq I$. Todas las imágenes son, por tanto, esquizofrénicas. Deliran y nos hacen delirar. Por ello, las imágenes se nos presentan como señuelos: nos atrapan para llevarnos más allá de sí mismas. Nos seducen. *Lo que ves nunca es lo que es*. De tal forma, a pesar de que las imágenes no dicen nada sí son capaces de mostrar mucho, y al hacerlo nos hacen ver, nos hacen hablar y nos hacen pensar. En este *don* radica su auténtica potencia.

**

04. Las fotografías que conforman el proyecto *Desaparecidos* poseen un origen dudoso, una apariencia informe y un destino incierto. Al observarlas solo encontramos vestigios, marcas o huellas, índices de un realidad inaprensible. Incluso las pocas imágenes figurativas (casi veladas) muestran personajes anónimos en un extraño paraje, perdidos en el tiempo y en el espacio, enfatizando así la ambigüedad e incertidumbre frente a lo que vemos. De esta manera, *Desaparecidos* está conformado por imágenes que no remiten a ninguna forma reconocible

capaz de otorgarnos un sentido consistente; por imágenes que parecen negar su propia naturaleza representacional; por imágenes, en fin, opacas y clausuradas.

05. ¿De qué manera funciona, entonces, la presencia de estos *desaparecidos*? ¿Es, acaso, un simple ejercicio formal de abstracción? La importancia de estas imágenes no se encuentra en lo que nos dan a ver (poco o muy poco). No debemos buscar su secreto en su función empírica: representar *algo*. La potencia de estas imágenes es, más bien, trascendental: al llevar la representación al umbral en el que su esencia en tanto imágenes se ve amenazada, operan en los observadores como dispositivos de pensatividad que los empujan a reflexionar precisamente sobre la naturaleza sígnica de todo ser-imagen y sobre la capacidad hermenéutica de todo ser-mirada. De tal manera, *Desaparecidos* se presenta como un enigma empíricamente indescifrable; pero trascendentalmente constituyente: nos muestra que cualquier cosa, incluso lo aparentemente más silencioso, puede devenir signo si estamos dispuestos a creer en ella.